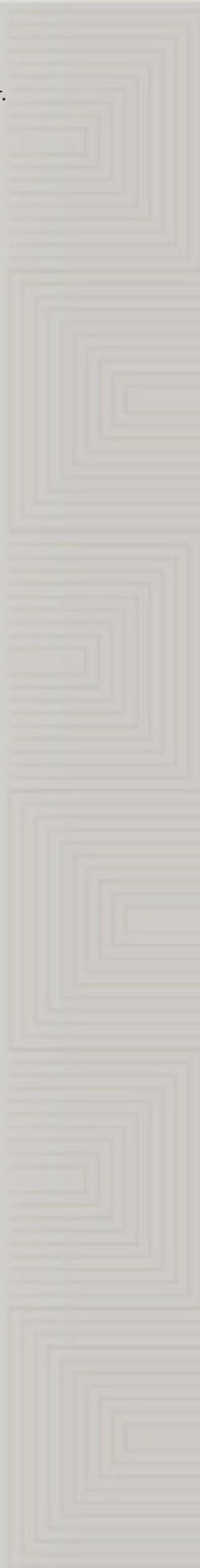


David Hereza Modrego. “*Begriffsgeschichte y Konstellationsforschung*.
Un comentario crítico”, *Conceptos Históricos*, 5 (7), pp. 158-175.



Begriffsgeschichte y Konstellationsforschung

Un comentario crítico¹

David Hereza Modrego

david.hereza@uv.es

Universidad de Valencia, España

Constelaciones, editado por Faustino Oncina Covés
Valencia, Pre-Textos, 2017, 252 pp.

En octubre de 2015 se llevó a cabo en Valencia un congreso con el título “Historia conceptual y método de constelaciones”, del que es fruto el libro colectivo *Constelaciones*, editado por Faustino Oncina.² Dicho congreso se organizó en el marco de un proyecto de investigación sobre la *Begriffsgeschichte* [historia conceptual], que el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia lleva adelante desde hace más de una década y que en dicha ocasión se propuso establecer las posibilidades de maridaje entre la historia conceptual y “un tema tan en boga” como es la *Konstellationsforschung* [análisis de constelaciones] (p. 14).

Esta intención, sin embargo, no debe ser entendida como el trabajo meramente abstracto que requiere cualquier comparación analítica, sino como aquello que H.-G. Gadamer promovió desde la *Senatskommission für begriffsgeschichtliche Forschung* en los años sesenta del siglo pasado, a saber, una defensa y puesta en práctica de la historia conceptual como procedimiento historiográfico. Una escrupulosa realización de tal fin pasa necesariamente por prestar atención a las críticas y retos que se presentan en el seno de esta misma teoría, algo que en este libro se traduce en el intento de “medir las fuerzas de la historia conceptual” en

1 Este trabajo ha sido redactado en el marco del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Educación de España FFI2017-82195-P de la AEI/FEDER, UE, y con el apoyo de una beca estatal FPU (FPU15/05250).

2 En este ensayo, la obra editada por Faustino Oncina *Constelaciones* se citará en el cuerpo de texto. Todas las otras referencias se remitirán al pie de página.

su confrontación con otras perspectivas historiográficas, en este caso, el análisis de constelaciones (p. 15).

Pero sería erróneo reducir la pretensión del libro a esta única meta. No solo el estatus filosófico y metodológico de la *Begriffsgeschichte* es un tema de la literatura especializada reciente; el mismo análisis de constelaciones supone un problema a pesar del vigor que muestra en la bibliografía alemana. Después de su gran desarrollo de la mano de D. Henrich a partir de los años noventa, la pregunta que surge ahora es si tal investigación es tan siquiera un “método” y, si lo es, qué lo caracteriza. En este sentido, el congreso de Valencia y el libro aquí mencionado surgen también del envite nacido de un congreso celebrado en la Ludwig-Maximilians Universität München y cuyos resultados, de forma análoga, salieron a la luz en el libro colectivo *Konstellationsforschung*, publicado en 2005.³

A partir de estos estímulos y de la mano de las contribuciones del libro *Constelaciones*, en las siguientes páginas nos proponemos visitar la empresa abierta en 2015 focalizándonos en el nexo entre el *análisis de constelaciones* y la *historia conceptual*.

Una panorámica de todas las sinergias que han hecho posible el libro, que funge además como introducción a un tema no excesivamente conocido en nuestro espacio idiomático,⁴ es expuesta en los dos capítulos inaugurales, escritos por Faustino Oncina (pp. 13-29) y Antonio Gómez Ramos (pp. 33-55). A partir de lo contenido allí, se ramifican todas las intervenciones posteriores. Además, en ellos se plantean los problemas principales en los que merece la pena detenerse: en primer lugar, qué significa análisis de constelaciones y, en segundo, qué relaciones pueden establecerse entre dicha metodología y la historia conceptual. De estos, como veremos, se sigue también otro no menos importante: qué retos nacen de esta confrontación para la historia de la filosofía.

Una primera aproximación al análisis de constelaciones va unida al idealismo alemán. Como Oncina (p. 17) y Gómez Ramos bien señalan: “Dieter Henrich propuso la idea de las constelaciones para dar cuenta de ese fenómeno tan singular en la historia de la filosofía que fue el idealismo alemán”, en el cual “no podía valer una historia lineal de grandes autores”, ni “tampoco valía completar los recovecos de esa historia, como un *puzzle*, publicando exhaustivamente la edición crítica de las obras

3 Ver Martin Mulsoy y Marcello Stamm (eds.). *Konstellationsforschung*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2005.

4 Sobre la *Konstellationsforschung* no existe bibliografía en castellano, aparte del libro aquí comentado *Constelaciones*. La única traducción vinculada a este tema es el artículo de Manfred Frank. “Aproximación infinita. Consideraciones a partir de la constelación del primer romanticismo alemán”, *Análisis*, Vol. 2, Nº 2, [2007] 2015, pp. 311-333. Sobre Dieter Henrich –promotor de esta tendencia historiográfica– sí que existe más literatura secundaria, pero no sobre la *Konstellationsforschung*. Al respecto, ver el “Prólogo” de Jacinto Rivera Rosales en Dieter Henrich: *Vida consciente*. Barcelona, Síntesis, [1999] 2005.

completas de cada uno de esos grandes individuos” (pp. 33-34). Dicho en pocas palabras: es insuficiente la comprensión de esta época que se podía extraer de la linealidad historiográfica establecida por Hegel y sus sucesores (Erdmann, Fischer) que acabó siendo la norma de todo “buen manual”.⁵ Se requiere algo más para el estudio del pensamiento de aquel período; y esto es lo que tiene la pretensión de ofrecer el concepto historiográfico de “constelación”.

Ahora bien, frente a la facilidad que supone determinar negativamente esta propuesta historiográfica, surgen varias dificultades al buscar un esclarecimiento positivo de la misma. Con la intención de adentrarse en ellas, Faustino Oncina ofrece una primera definición de dicha teoría:

La teoría de las constelaciones (...) es el método de investigar la concurrencia de autores diferentes en un espacio acotado de pensamiento común con el fin de poner al descubierto itinerarios filosóficos a partir de libros, obras póstumas, cartas, reseñas, fragmentos y conversaciones (p. 15).

En última instancia, el objetivo –se podría continuar– consiste en “abarcar [tanto] lo tematizado explícitamente como lo pasado en silencio” (p. 17), logrando así explicar dicha concurrencia, que no se deja aprehender según los modelos historiográficos tradicionales.

Con esta definición ya se anuncia la característica principal del análisis de constelaciones: el intento de comprender las obras –como señala Gómez Ramos citando a Henrich– mediante un concepto, el de constelación, que “no se deriva de las mismas, pero las explica” (p. 35).⁶ Dicha propuesta no se limita a un análisis genético de las obras de los autores, sino que intenta ir más allá de lo anunciado explícitamente en ellas. No consideramos baladí, por tanto, recordar que el objetivo último es siempre la “comprensión de una teoría filosófica del pasado” y el análisis de constelaciones brinda “un medio” para ello. Y este no es otro que el concepto de *Konstellation*.

Pero la cuestión no es tan sencilla, sobre todo cuando bajo dicho concepto Henrich y sus discípulos presuponen otras muchas nociones: la de “influencia/concurrencia de diferentes autores”, “situación problemática [*Problemlage*]” o “espacio de pensamiento [*Denkraum*]”. Con ellas, la *Konstellationsforschung* tiene la pretensión de ofrecer una

5 A pesar de su importancia, no existen aún muchas contribuciones que estudien la influencia historiográfica de Hegel en el proceso de formación del concepto de modernidad, en la que se incluye el idealismo, y que predomina en los manuales de historia de la filosofía. Un ejemplo de la realización de esta tarea se encuentra en Salvi Turró. *Filosofía i Modernitat*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016, pp. 21-50.

6 Ver Dieter Henrich. *Konstellationen: Probleme und Debatten am Ursprung der idealistischen Philosophie*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1991, p. 39. También Dieter Henrich. “Konstellationsforschung zur klassischen deutschen Philosophie”, en Martin Mulrow y Marcello Stamm (eds.): *Konstellationsforschung...*, p. 17.

historia de la filosofía más nutrida, heterogénea, “lo que permite tener una imagen polícroma de posibilidades” (p. 18) de la que aún podemos aprender. Ahora bien, una definición exacta de dónde se fundamentan, cómo se realizan y cómo se deban entender dichas nociones (y, con ellas, el concepto de “constelación”) supone aún un interrogante abierto.

Así, la *Konstellationsforschung* se destaca *prima facie* por estos dos rasgos. Por un lado, y de forma negativa, esta se puede definir haciendo alusión a los múltiples conceptos que presupone la historia de la filosofía al uso y que el análisis de constelaciones rebasa, como las categorías habituales de influencia, tradición o biografía (p. 15, p. 25). Por otro, y de forma positiva, dicha historiografía permite atisbar nuevos horizontes, como el descubrimiento “de consecuencias no queridas, ligadas a posibilidades no realizadas” (p. 44) que permiten trazar caminos del pensamiento quizá hoy aún inexplorados. Esta imagen jánica señalada por Oncina y Gómez Ramos fija ya la productividad del concepto, pero también el rompecabezas que supone una delimitación exacta. Luego volveremos a esta cuestión, nada despreciable para entender la biografía intelectual de Dieter Henrich. Sin embargo, ahora cabe mencionar, como también se hace en los dos capítulos que comentamos, los quehaceres pendientes de tal metodología.

Siguiendo a Oncina, vamos a prestar atención a los dos grandes problemas (p. 16) que deben ser resueltos para consolidar la “posible validez metodológica” del concepto de *Konstellation* “como instrumento para entender determinados fenómenos históricos” (p. 36):

a) Por un lado, la falta de una definición precisa, consecuencia de la ausencia de reflexión metodológica sobre la misma, lo cual arrastra el peligro, además, de “barajar los datos irreflexivamente en función de necesidades actuales” (p. 16). Se requiere, por tanto, una explicitación del proceso de conocimiento histórico, del concepto de *comprensión* que tal teoría presupone.

b) Por otro lado, surge el problema de su exigua aplicación, pues dicho método requiere una “exuberancia documental” rara de encontrar y que acaso se limite exclusivamente al período del idealismo alemán.

Estos problemas (reflexión metodológica y extensión de su aplicación), ya claramente apuntados en el libro mencionado de Mulsow y Stamm, componen los *puncta dolentia* de esta teoría y los momentos ineludibles de una confrontación con ella. Justamente Oncina señala la importancia de estos problemas y afirma de manera categórica que el análisis de constelaciones “solo sobrevivirá si logra detectar algunas otras posibles constelaciones y no se agota en su aplicación eminente” al idealismo alemán (p. 17).⁷

⁷ Ya apuntado en Faustino Oncina Covas. “Introducción a la traducción de la Nueva Deducción del Derecho Natural de Schelling”, *Revista de Estud(i)os sobre Fichte*, N° 3, 2011. Disponible en

Pero, al mismo tiempo, estas dos primeras intervenciones promueven tentativas de solución. Respecto a la carencia de reflexión metodológica del análisis de constelaciones, Oncina apuesta por echar la vista atrás, hacia los primeros usos de la metáfora “constelaciones” que “ha descuidado el trío Henrich-Mulsow-Stamm”, y, ayudado por la historia conceptual, “explorar todos los eslabones, aquilatar las posibles sinergias y propiciar su fecundación recíproca” (p. 17). Al mismo tiempo, considera necesario el desarrollo de líneas de investigación aún poco transitadas que amplíen el “radio de acción” del análisis de constelaciones, especialmente en el siglo XX, remitiendo, por ejemplo, a la posible constelación de Marburgo que pivotaba en torno a Heidegger entre 1923 y 1928, y al grupo “Poética y hermenéutica”.

Con ello, el capítulo de Oncina apunta a una eventual consolidación recíproca entre *Konstellationsforschung* y *Begriffsgeschichte*. Gómez Ramos no es tan optimista sobre tal enlace, si bien en este capítulo el sentido de *Begriffsgeschichte* se restringe a la semántica histórica de Koselleck. Sobre la misma afirma:

La relativización de lo individual (ya sea la obra individual o el hombre individual) y la presencia de consecuencias no queridas, ligada a posibilidades no realizadas, son, creo, los dos límites en los que la historia conceptual y el método de las constelaciones se tocan; pero también, por ello, se distinguen (p. 44).

Los dos autores señalan aspectos muy importantes a los que volveremos más adelante. Antes merece la pena atender al contenido restante del libro, compuesto, después de esta “introducción teórica”, por diferentes estudios de naturaleza más práctica.

Siguiendo la estela marcada por el propio impulso de Henrich, las cuatro contribuciones siguientes se mueven en la órbita del idealismo alemán, el terreno más propicio al método de constelaciones.

La primera de este conjunto de contribuciones sobre el idealismo es la de Vicente Serrano, quien en “Constelaciones y conceptos en la comprensión del Idealismo alemán” (pp. 51-72) intenta “forzar” la categoría de constelación “en la dirección de considerar los conceptos como una constelación de significados cambiantes en función de acontecimientos, experiencias y expectativas de quienes los trabajaron en esos años” (p. 54). En el capítulo anterior, Gómez Ramos había barruntado en la constelación como “concepto metodológico en referencia a individuos”, una distancia respecto a la historia conceptual que ahora Serrano se afana por disolver mediante un estudio resumido de cuatro conceptos: libertad, absoluto, fe y vida, y lo hace en la dirección que Oncina señalaba: la fusión de los horizontes de Henrich con la historia conceptual.

El breve boceto que yo he dibujado intenta dentro de sus limitaciones una aproximación de esas características, aunque obviamente el foco no ha podido descender tanto como debería y se ha limitado a una primera aproximación panorámica en la que los conceptos dibujados, lejos de ser nociones invariables, constituyen cada uno de ellos una constelación de sentidos en la que la dimensión diacrónica que atraviesa los términos, lejos de perderse, constituye un marco capaz de encuadrar a su vez los movimientos y la vida de personajes y documentos (p. 71).

Con ello, sin embargo, no creemos que se esté “forzando” en exceso el concepto de constelación, sino más bien poniendo de relieve una de sus características. Con esta contribución se manifiesta algo crucial en la obra de Henrich. Al fin y al cabo, no sería erróneo describir el recorrido intelectual de este autor como una recuperación de ciertos “conceptos fundamentales” para el presente, concretamente, el de *conciencia* y *subjetividad*.⁸ El análisis de “constelaciones” debe ser visto como un “medio” para el esclarecimiento conceptual de tales nociones, lo que indica ya que las relaciones entre historia conceptual y tal metodología están más próximas de lo que cabe pensar.

Si el capítulo de Vicente Serrano se ocupaba de dar una respuesta a la insuficiencia metodológica de la *Konstellationsforschung*, en el cuarto capítulo del libro, G. Pinna intenta ampliar el ámbito de aplicación, es decir, el otro problema señalado. Las constelaciones abordadas por Henrich son tres: Jena, Hamburg y Frankfurt, y con ellas pretende reconstruir la *prehistoria* del idealismo alemán.⁹ Sin embargo, Pinna añade en su contribución, “Una constelación berlinesa” (pp. 75-89), que no solo dicha prehistoria se puede explicar en “términos constelativos”. También, por ejemplo, las *postrimerías* del Idealismo, en este caso, la época de Hegel en Berlín, pueden ser entendidas de este modo. La autora quiere ampliar así el análisis de constelaciones mostrando

cómo la estética de Hegel en su configuración definitiva (y, por ende, la teoría del arte que ha influenciado de manera más sólida la reflexión estética de los últimos dos siglos) es, en parte, el resultado de una interacción significativa con el contexto cultural en el que el filósofo se encuentra trabajando en la época en que imparte sus ciclos de lecciones en la Universidad de Berlín entre 1819 y 1831 (pp. 75-76).

G. Pinna aduce buenos motivos que avalan sus hipótesis, pero en qué medida se pueda hablar aquí de una constelación *sensu stricto*, es algo

8 El mismo Henrich interpreta así su propia labor intelectual. Ver Dieter Henrich. “Die deutsche Philosophie nach zwei Weltkriegen”, en *Konzepte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987, p. 47 y ss.

9 Ver Dieter Henrich. “Konstellationsforschung zur klassischen...”, pp. 18-22.

que solo un estudio pormenorizado y una aclaración de las condiciones que esta debe cumplir puede resolver. Por ello, esta problemática no solo tiene como meta ampliar el radio de aplicación del concepto de constelación. Lo que Pinna quiere resaltar son justamente las condiciones configuradoras de un *Denkraum*, concepto que Henrich y Frank señalan como *conditio sine qua non* de las constelaciones: ¿cuáles son los elementos que definen tal “espacio de pensamiento”? ¿Es algo totalmente necesario en una constelación? Tales preguntas no son baladíes si se quiere tantear otras alternativas como la ya mencionada constelación de Marburgo.

El ciclo de artículos sobre el idealismo concluye con dos contribuciones sobre el *romanticismo alemán*. Con el primero, “la constelación del romanticismo político” de Carla de Pascale (pp. 93-108), entra en escena la siempre controvertida teoría política del romanticismo, de la que se analiza a grandes rasgos algunas consideraciones que van desde Novalis hasta un “romanticismo maduro”. El segundo, escrito por Giorgia Cecchinato con el título “¿Qué es el romanticismo alemán en último término?” (pp. 111-125), desgrana la problematicidad de los análisis históricos de la misma *Konstellationsforschung*. Sin querer menospreciar el avance que ha supuesto tal perspectiva en los estudios del primer romanticismo alemán, Cecchinato sostiene que la interpretación de Manfred Frank adolece de ciertas hipersimplificaciones que irían contra el espíritu de la misma *Konstellationsforschung*. Dicho autor –junto con otros, como Beiser– no sería “fiel al programa de Henrich que pretende asociar a una investigación histórica un análisis preciso de los nexos teóricos que contribuyen a formar una teoría, aunque sea de modo completamente implícito” (p. 115). Ahora bien, Cecchinato no se queda en la mera crítica, sino que muestra en la segunda parte de su artículo cómo el concepto de estética en Fichte –completamente descuidado por Frank– debe también jugar un papel importante en la famosa constelación romántica (p. 116 y ss.).

Es imposible no conceder cierta razón a la autora de esta contribución, aunque no en su totalidad. A nuestro parecer, es algo exagerado considerar que Frank utilice la idea de Henrich de una forma errónea; más bien al contrario, creemos que ilustra paradigmáticamente su productividad. Cómo ha extirpado de la bibliografía secundaria sobre el romanticismo las comprensiones ingenuas y al uso del concepto de “nostalgia”, “absoluto” e “idealismo”, es una contribución ejemplar de la utilidad de este concepto historiográfico.¹⁰ De hecho, dada la singular naturaleza de los textos del primer romanticismo [*Frühromantik*], a caballo entre literatura y filosofía, nos movemos

10 Un ejemplo de las contribuciones sobre el romanticismo que la *Konstellationsforschung* ha superado lo puede encontrar el lector en Isaiah Berlin. *Las raíces del romanticismo*. Taurus, Madrid, 2015.

sobre un terreno donde comparecen claramente las funciones del concepto de constelación. Los estudios de Frank permiten entender límpidamente cómo nociones de *carácter biográfico*—como la relación personal de Novalis con Schmidt y Erhard— dan pie a la penetración de los *elementos filosóficos* que serían totalmente incomprensible sin tener en consideración tales nociones extrafilosóficas. Desde tal vinculación personal podemos suponer, por ejemplo, que Novalis hizo suyas las críticas de Schmidt a Reinhold hasta el punto de desarrollar a partir de ellas una teoría propia que subyace a sus textos literarios.¹¹ En pocas palabras: en dichos estudios vemos con nitidez el movimiento fundamental del análisis de constelaciones, a saber, postular elementos que, sin estar presentes en las obras, las explican.

Sin duda, hay detalles que deben ser enmendados. Como bien observa Cecchinato, una de las figuras principales es Fichte. Si uno tiene en cuenta, por ejemplo, el *excursus* que Frank dedica al famoso artículo del autor de *Sobre el concepto de Doctrina de la ciencia*,¹² a partir del cual entiende el significado general de la *Wissenschaftslehre*, parece evidente la necesidad de un análisis más minucioso que el allí ofrecido. Pero lo mismo se podría aplicar a la teoría de K. L. Reinhold. Está muy extendida la opinión de que la *Elementarphilosophie* de este autor, cuya expresión más famosa sería el *Versuch einer neuen Theorie des Vorstellungsvermögen* (1789), arranca de “un principio primero”, y así lo desarrolla Frank (y con él, otros muchos autores que siguen esta visión). Sin embargo, quien lea el *Versuch* no encontrará en ningún lado dicho principio,¹³ pues solo a partir de los *Beyträge* empieza a jugar un papel importante en el ejercicio de fundamentación de Reinhold (que, además, no es exactamente tal y como Frank quiere exponerlo).¹⁴ Sea como sea, obviamente aún queda mucho estudio histórico-filosófico del idealismo alemán por hacer, algo que en última instancia es el objetivo de Henrich, quien niega haber dado una “lectura definitiva del mismo”.¹⁵

11 El mismo Frank es contundente al respecto en “Aproximación infinita...”, p. 316.

12 Ver Manfred Frank. *Unendliche Annäherung. Die Anfänge der philosophischen Frühromantik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1997, pp. 152-199.

13 Lo que Reinhold posteriormente denominará “principio de la conciencia” se desarrolla en el parágrafo VII del *Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögen* (Jena, bei Mauke, 1789) sin tematizar esto como *Grundsatz*, es decir, como “primer principio”.

14 Ya en su época se entendió erróneamente el proyecto de la filosofía elemental como un entramado totalmente deductivo a partir del “principio de la conciencia”, algo de lo que el mismo Reinhold se burlaba: “Es würde eine lächerliche Einbildung sein, wenn man annehmen wollte, daß eine ganze Wissenschaft in ihrem ersten Grundsatz wie eine Iliade in einer Nußschale eingewickelt liege, und daß man nur den ersten Grundsatz zu besitzen brauche, um die ganze Wissenschaft in seiner Gewalt zu haben” (Karl Leonhard Reinhold. *Beyträge zur Berichtigung bisheriger Mißverständnisse der Philosophen. Erster Band, das Fundament der Elementarphilosophie betrifft*. Jena, bei Mauke, 1790, p. 116).

15 Dieter Henrich. “Konstellationsforschung zur klassischen...”, p. 24.

A partir de la mitad del libro (p. 126 y ss.) se empieza a llevar a cabo la tarea histórico-conceptual que se proponía en el primer capítulo de rastrear los primeros usos de la metáfora como momento de unión entre *Begriffsgeschichte* y *Konstellationsforschung*. Esta nueva sección se inaugura con un ensayo sobre el concepto de “constelación” en la sociología del saber de Karl Mannheim, al que siguen otros cuatro sobre el sentido de tal metáfora en la teoría crítica, principalmente en el binomio Benjamin-Adorno, tándem quizá mucho más conocido en el ámbito de lengua hispana que el de Henrich-Frank.

Los dos primeros artículos de esta segunda mitad del libro, de Ernst Müller y Falko Schmieder (investigadores en el *Zentrum für Literatur- und Kulturforschung* de Berlín) siguen la senda abierta por Andrea Albrecht.¹⁶ Müller, en “El concepto de constelación en la temprana sociología del saber” (pp. 127-143), continúa algunas reflexiones ya esbozadas con anterioridad¹⁷ sobre el papel de Mannheim y su concepto de constelación en los derroteros de la historia conceptual, mientras que Schmieder se aventura a una incursión en el “método y función del pensamiento constelativo en Walter Benjamin y Theodor W. Adorno” (pp. 145-166).

Este último capítulo de Schmieder funge de punto de transición entre el análisis de constelaciones –como se había tematizado hasta ahora– y otros usos alternativos del concepto de constelación. Esta nueva dirección es la que se impone en los tres artículos siguientes, en los que se aprecia un alejamiento de la cuestión de las simetrías y divergencias de la *Begriffsgeschichte* y la *Konstellationsforschung*, y se prima la relación de la primera con la teoría crítica, planteamiento que también representa un desafío para la historia conceptual. José Manuel Romero Cuevas, en su artículo “Constelación histórica y crítica del presente” (pp. 167-184), propugna crear una “constelación histórica y crítica del presente” promoviendo, así, “un diálogo entre W. Benjamin y R. Koselleck”. Dicho intento de diálogo es proseguido por Sergio Sevilla en “La historia tras el abandono de la pretensión de totalidad” (pp. 185-205), pero remplazando como interlocutor a Benjamin por Adorno. El ciclo se cierra con “Constelaciones urbanas” (pp. 207-224), una especie de *case study* del concepto de constelación de la teoría crítica, concretamente de Benjamin, centrado en la ciudad moderna y realizado por Anacleto Ferrer y Francesc J. Hernández. En los artículos anteriores se aborda otro concepto de constelación, siempre vinculado a las ciencias humanas, pero cuyos dominios quedan un tanto lejos del objetivo que aquí perseguimos.

16 Andrea Albrecht. “Konstellationen. Zur kulturwissenschaftlichen Karriere eines astrologisch-astronomischen Konzepts bei Heinrich Rickert, Max Weber, Alfred Weber und Karl Mannheim”, *Scientia Poetica*, Nº 14, 2010, pp. 104-149.

17 Ver Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2017, pp. 200-209.

Para terminar, el libro retoma la *Konstellationsforschung* como problema historiográfico, preguntándose si “Poetik und Hermeneutik” encaja en la forma de una constelación. La respuesta de algunos de sus miembros, entre los que destaca el mismo D. Henrich, es negativa (p. 233). Ahora bien, lo que propone Cornelius Borck en “Pensar y escribir en el grupo de trabajo” (pp. 225-250) es explorar, a modo de colofón, si hay otras categorías de constelación que surjan de los análisis de Benjamin y Adorno, y mediante las cuales pueda franquearse el umbral del grupo de trabajo.

A un atento lector de este libro le chocará la polisemia de la metáfora “constelación”; esta es un arma de doble filo que, por eso, requiere ser usada con máximo esmero para conseguir réditos. Precisamente, a este “trabajo del concepto” es a lo que invita la publicación que comentamos, carente de respuestas definitivas, pero rica en indicios para proseguir la discusión. En nuestras siguientes líneas queremos recoger el guante de esta propuesta y esbozar una aproximación personal a este tema.

Con miras a afrontar el reto que nos planteábamos acerca del significado de la *Konstellationsforschung* como método historiográfico (*philosophiegeschichtliche Methode*)¹⁸ y del tipo de “relación entre dicha metodología y la *Begriffsgeschichte*”, queremos introducir dos consideraciones que, en nuestra opinión, marcan el rumbo que se debería seguir en la investigación de este problema.

En primer lugar, creemos necesario invertir la dirección que las reflexiones sobre el análisis de constelaciones han tomado a partir del ya citado libro *Konstellationsforschung*, concretamente a partir de los artículos de Mulsow y Stamm.¹⁹ Ellos constituyen un intento de definir dicha perspectiva a resultados del “Jena-Project”²⁰ en el que se articuló semejante método historiográfico, a fin de explicar *a posteriori* el éxito de Henrich y su grupo en la Ludwig-Maximilians Universität München. Aun reconociendo la *Innovationsleistung*²¹ que representaría este método, las contribuciones recogidas en dicho volumen pretenden determinar con más exactitud el proyecto “todavía bisoño”²² del análisis de constelaciones mediante una “ampliación” del concepto de *Konstellation*.

18 Así lo define Martin Mulsow en *Freigeister im Gottsched-Kreis*. Göttingen, Wallstein, 2007, p. 8.

19 Ver las contribuciones de Martin Mulsow y Marcello Stamm en Martin Mulsow y Marcello Stamm (eds.): *Konstellationsforschung...*, pp. 74-101, y pp. 31-74, respectivamente.

20 “Jena-Project” es el título del proyecto de investigación que Henrich llevó a cabo a partir de 1985 en la Universidad de Múnich hasta su jubilación, cuyos resultados principales están expuestos en los libros que el mismo D. Henrich y M. Frank publicaron en aquellos años bajo el proyecto de una “Konstellationsforschung” del idealismo alemán, tal y como el primero había planteado en los años noventa (Ver Dieter Henrich. *Konstellationen...*, pp. 27-47).

21 Marcello Stamm. “Konstellationsforschung...”, p. 63.

22 Martin Mulsow. *Freigeister im Gottsched-Kreis...*, p. 8.

Al adoptar tal perspectiva se corre el peligro de descuidar los sedimentos del “método de constelaciones”, el trabajo historiográfico desarrollado por Dieter Henrich que fue condición de posibilidad de su surgimiento. La *Konstellationsforschung* debe ser vista como la *consumación* del improbable esfuerzo de Henrich: una labor que *empieza* entre los años cincuenta y los sesenta del siglo pasado y que, con diferentes matices, culmina en el desarrollo del “Jena-Project”.²³ Solo desde esta óptica cabe entender su programa de investigación entre 1985 y 2004 en Múnich. En suma: el análisis de constelaciones no es en ningún caso un proyecto “todavía bisoño”, sino más bien añejo, con un poso que no debe ser olvidado para una adecuada comprensión del quehacer historiográfico en cuestión.

La segunda consideración preliminar es un detalle anecdótico, pero que quizá deba ser traído a colación. Como se menciona en el volumen *Constelaciones* (p. 44), un punto en común entre la *Konstellationsforschung* y la *Begriffsgeschichte* es H.-G. Gadamer, quien fue director de la tesis doctoral de Henrich.²⁴ Ahora bien, una posible relación entre este y la historia conceptual podría no acabar en la mera dependencia académica mencionada. La historia conceptual se fragua como “método historiográfico” en los encuentros organizados durante los años sesenta por la *Senatskommission für begriffsgeschichtliche Forschung*, de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*. Henrich participó en algunas de sus sesiones, e incluso estuvo a punto de ser miembro de la *Kommission* en un conato de renovar las fuerzas intelectuales del grupo.²⁵ Por ello, las referencias que Henrich hace a la *Wirkungsgeschichte* gadameriana o a las investigaciones histórico-conceptuales de G. Tonelli —ponente invitado a uno de los encuentros mencionados—²⁶ pueden indicar una posible vinculación intelectual de Henrich a la historia conceptual. Esto, sin embargo, *solo* puede ser corroborado mediante un análisis de los textos de corte historiográfico escritos por Henrich en aquella época.

Las dos consideraciones precedentes apuntan en la misma dirección, a saber, a los trabajos que Henrich redactó durante las primeras décadas

23 Esta opinión se puede vislumbrar también en los comentarios autobiográficos del mismo Henrich. Ver Dieter Henrich. “Als Philosoph nach München”, en *Die Philosophie im Prozeß der Kultur*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, pp. 142-155.

24 Gadamer no solo supervisó los años de formación de Henrich, sino que además fue un apoyo académico durante toda su carrera. Ver Dieter Henrich. *Hans Georg Gadamer Splitter eines Gedankens*. Warmbronn, Keicher, 2008.

25 Ver Margarita Kranz. “Begriffsgeschichte institutionell: Die Senatskommission für Begriffsgeschichte der Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966) Darstellung und Dokumente”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 53, 2011, pp. 172-177.

26 Ver Dieter Henrich. “Über Kants Entwicklungsgeschichte”, *Philosophische Rundschau*, Vol. 13, Nº 3/4, 1965, pp. 253-254. G. Tonelli fue invitado al encuentro de 1962 que se celebró en Heidelberg (Ver Margarita Kranz. “Begriffsgeschichte institutionell...”, p. 226).

de la segunda mitad del siglo XX y con los que comenzó su camino intelectual y académico. De esta forma, no es ingenuo afirmar que no solo el “significado” de la *Konstellationsforschung*, sino también la “relación” de esta con la *Begriffsgeschichte* pueden esclarecerse al trasluz de su incipiente obra filosófica a la sazón.

Una mirada histórica al concepto de constelación (en Mannheim, Adorno, Benjamin, Weber u otros) puede ser enriquecedora, pero, a nuestro parecer, aleja el foco del problema fundamental: entender la *Konstellationsforschung* a partir de la totalidad de la obra de Henrich. Por motivos de extensión, no podemos desarrollar aquí la hipótesis señalada en la amplitud exigida, por lo que queda pendiente este reto para otra ocasión. Sin embargo, permítasenos apuntar algo más. Si, conforme a nuestra conjetura, leemos las primeras páginas de uno de los artículos centrales de los años sesenta de Henrich, “Über Kants Entwicklungsgeschichte” (1965), hallamos una relación mucho más directa entre las dos teorías historiográficas de lo que podría suponerse.

Por un lado, en ese artículo Henrich presenta los postulados historiográficos de lo que en los años sesenta entiende como el método idóneo para la investigación histórica:²⁷ la historia de formación o de desarrollo [*Entwicklungsgeschichte*]. Tales “postulados”, sin embargo, valen también para el análisis de constelaciones, pues –desde el marco retrospectivo del conjunto de la obra de Henrich– este no es otra cosa que un tipo de historia de formación, como afirma en sus últimos comentarios al respecto.²⁸ El análisis de constelaciones debe considerarse una especie de la historia de formación o de la génesis de las obras filosóficas, y así conviene evaluar su relación con la *Begriffsgeschichte*. El “método”²⁹ de la *Entwicklungsgeschichte*, y, por tanto, de la *Konstellationsforschung* tiene la pretensión de estudiar el significado de los términos o conceptos de un escrito histórico-filosófico *no* mediante el sentido inmanente al texto,³⁰ sino mediante el contexto de su surgimiento o formación, prestando atención así a los cambios semánticos que experimentan los conceptos a

27 En su obra *Werke im Werden* (München, C. H. Beck, 2012) Henrich considera retrospectivamente este artículo como el primer trabajo en que se ponen de manifiesto los “postulados” esenciales a la *Entwicklungsgeschichte* (ver p. 18; nota 5, p. 203), de ahí la importancia que creemos oportuno reconocerle. Ver Dieter Henrich. “Über Kants Entwicklungsgeschichte”, pp. 252-255.

28 Dieter Henrich. *Werke im Werden...*, p. 16: “die Konstellationsforschung ist offensichtlich eine genetische Methode”.

29 Henrich incluso habla de “Begründungsverfahren” en la práctica histórica. Ver Dieter Henrich. “Weitere Überlegungen zum Programm der Konstellationsforschung”, en Martin Mulsow y Marcello Stamm (eds.): *Konstellationsforschung...*, p. 209.

30 A la crítica de la “interpretación inmanente del texto” dedica Henrich sus primeros artículos; ver Dieter Henrich. “Zur theoretischen Philosophie Kants”, *Philosophische Rundschau*, Vol. 1, Nº 2/3, 1953-1954, pp. 124-129, y “Über die Einheit der Subjektivität”, *Philosophische Rundschau*, Vol. 3, Nº 1/2, 1955, pp. 20-69.

partir de las condiciones de su génesis histórica.³¹ Desde una caracterización general de la historia conceptual y sus funciones en los proyectos de Ritter y Koselleck, la similitud entre esta y la perspectiva de Henrich resulta evidente.

Por otro lado, el artículo mencionado no solo permite poner en conexión la praxis del análisis de constelaciones y la historia conceptual. En él se explicita también que la “historia de formación” y, análogamente, la *Konstellationsforschung* no obvia una posible relación con la hermenéutica de Gadamer y, en consecuencia, con el sustrato teórico de la historia conceptual.³² La *Entwicklungsgeschichte* –dice Henrich– puede ser “interesante” para la hermenéutica, pues “si la historia de la filosofía puede presentarse como la historia efectual [*Wirkungsgeschichte*] de pensamientos importantes, entonces las investigaciones genéticas son el modo en que se puede hacer visible su continuidad”.³³ Aquí yace otro punto de conexión de una relevancia radical entre las dos corrientes historiográficas en cuestión.

Son pocas líneas las que Henrich dedica a tal relación, pero en ellas es sintomática cierta ambigüedad, porque nunca se llega a tematizar la relación de fundamentación que cabría esperar. Además, la *Entwicklungsgeschichte* es un *método* y, en este sentido, su pretensión difiere cualitativamente de la intención de la propuesta de Gadamer:

La hermenéutica que considero filosófica *no se presenta como un nuevo método* [*Verfahren*] de interpretación; ella describe solo lo que siempre sucede y especialmente sucede en los casos en que una interpretación tiene éxito. No se trata pues, en ningún caso, de una teoría técnica, una *Kunstlehre* que pretenda indicar cómo debería ser la comprensión.³⁴

Esto, sin embargo, hace retornar la cuestión a la doble cara, ya comentada al inicio, de la investigación de Henrich. Los desarrollos de la *Entwicklungsgeschichte*, como se puede demostrar con una lectura de los artículos escritos por Henrich en los años cincuenta y sesenta, representan una reacción a la tradición historiográfica anterior, frente a la cual se plantea una teoría que explora con “carácter detectivesco”³⁵ la formación de pensamientos a lo largo de la historia, pero en la que se deja sin responder la pregunta en torno al concepto exacto de comprensión

31 Ver Dieter Henrich. “Über Kants Entwicklungsgeschichte...”, pp. 252-255.

32 Ver Joachim Ritter. “Leitgedanke und Grundsätze des historischen Wörterbuchs der Philosophie”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 11, 1967, pp. 75-80.

33 Dieter Henrich. “Über Kants Entwicklungsgeschichte...”, p. 253.

34 Hans-Georg Gadamer. *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona, Alfa [1976] 1981, p. 80 [la traducción ha sido ligeramente modificada].

35 Esta característica realmente no es algo propio del análisis de constelaciones, sino de la historia de la formación. Ver Dieter Henrich. “Über Kants Entwicklungsgeschichte...”, p. 252.

implícito en tal investigación histórica. Esto es de gran interés, pues Gadamer, de forma opuesta, intenta describir lo que “siempre sucede” en la comprensión, sin con ello indicar reglas precisas sobre cómo debe interpretarse el pasado. En cambio, cualquier teoría que tenga la pretensión de acometer esta última tarea, proponiendo consideraciones para la interpretación de textos históricos (como es el caso de la *Konstellationsforschung*), no puede eludir el problema de su fundamentación en una u otra noción de comprensión. Henrich no niega que sus estudios estén a disposición de la hermenéutica, con lo que, sin embargo, él tampoco parece querer afirmar que estén fundados en ella. La respuesta que el mismo Henrich nos brindó ante la pregunta por esta relación de fundamentación lo confirma: “So ist die Konstellationsforschung *nicht aus der Hermeneutik begründet*, aber mit ihr vereinbar”.³⁶ Pero ¿qué significa entonces esta “compatibilidad”? ¿No es esta posibilidad de “unión” lo que debe ser investigada?

Estos interrogantes solo pueden ser contestados mediante una elucidación sobre en qué consiste el quehacer hermenéutico, algo que en Gadamer tiene más bien que ver con la comprensión de la *φρόνησις* aristotélica que con la crítica o afirmación de una u otra metodología historiográfica,³⁷ como sí lo es para Henrich. Estas consideraciones apuntan, por tanto, a un problema fundamental que aún está sin resolver: qué significa comprender la historia de la filosofía. Nadie negará que los estudios de Henrich ilustran semejante tarea. Al mismo tiempo, es imposible no reconocer en dicho autor una falta de explicitación teórica sobre qué quiere decir “comprensión”. La situación con Gadamer es a la inversa. Su hermenéutica delimita hoy las coordenadas en las que se debe mover todo intento de estudiar la historia de la filosofía que no quiera permanecer anclado en las nociones clásicas del historicismo o el romanticismo, y, sin embargo, su puesta en práctica, cuyos esfuerzos más avanzados los ofrece la historia conceptual, todavía no está exenta de aporías. Es aquí donde radica el meollo del problema de la relación entre historia conceptual y análisis de constelaciones.

Estas consideraciones adquieren aún más relevancia en nuestra situación actual. A pesar de su reciente nacimiento a mediados del siglo XIX, el ámbito de la “historia de la filosofía” se ha impuesto hoy como elemento determinante de la práctica institucional y académica de la filosofía. Nuestro presente reclama una clarificación de este fenómeno, que se vislumbra en el horizonte dibujado por el libro *Constelaciones*. No

36 “Así, el análisis de constelaciones *no se fundamenta a partir de la hermenéutica*, pero es compatible con ella” (Correo electrónico de Dieter Henrich a David Hereza, 11/3/2018. Énfasis mío).

37 Ver Hans-Georg Gadamer. *Wahrheit und Methode*. Tübingen, Mohr, [1960] 1986, pp. 317-329.

nos estamos jugando poco en este intento de “medir las fuerzas de la historia conceptual”.

Bibliografía

Albrecht, Andrea. “Konstellationen. Zur kulturwissenschaftlichen Karriere eines astrologisch-astronomischen Konzepts bei Heinrich Rickert, Max Weber, Alfred Weber und Karl Mannheim”, *Scientia Poetica*, N° 14, 2010, pp. 104-149.

Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Madrid, Taurus, [1999] 2015.

Frank, Manfred. *Unendliche Annäherung. Die Anfänge der philosophischen Frühromantik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1997.

— “Aproximación infinita. Consideraciones a partir de la constelación del primer romanticismo alemán”, *Análisis. Revista de investigación filosófica*, Vol. 2, N° 2, [2007] 2015, pp. 311-333.

Gadamer, Hans-Georg. *Wahrheit und Methode*. Tübingen, Mohr, [1960] 1986.

— *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona, Alfa, [1976] 1981.

Henrich, Dieter. “Zur theoretischen Philosophie Kants”, *Philosophische Rundschau*, Vol. I, N° 2/3, 1953-1954, pp. 124-129.

— “Über die Einheit der Subjektivität”, *Philosophische Rundschau*, Vol. 3, N° 1/2, 1955, pp. 20-69.

— “Über Kants Entwicklungsgeschichte”, *Philosophische Rundschau*, Vol. 13, N° 3/4, 1965, pp. 252-263.

— *Konzepte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

— *Konstellationen: Probleme und Debatten am Ursprung der idealistischen Philosophie*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1991.

— *Vida consciente*. Barcelona, Síntesis, [1999] 2005.

— *Die Philosophie im Prozeß der Kultur*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006.

— “Konstellationsforschung zur klassischen deutschen Philosophie”, en Mulsow, Martin y Stamm, Marcello (eds.): *Konstellationsforschung*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2005.

— *Hans-Georg Gadamer. Splitter eines Gedenkens*. Warmbronn, Keicher, 2008.

— *Werke im Werden*. München, C. H. Beck, 2012.

Kranz, Margarita. “Begriffsgeschichte institutionell: Die Senatskommission für Begriffsgeschichte der Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966) Darstellung und Dokumente”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 53, 2011, pp. 172-77.

Mulsow, Martin. *Freigeister im Gottsched-Kreis*. Göttingen, Wallstein, 2007.

Mulsow, Martin y Marcello Stamm (eds.). *Konstellationsforschung*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2005.

Müller, Ernst, y Schmieder, Falko. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2017.

Oncina Coves, Faustino. “Introducción a la traducción de la Nueva Deducción del Derecho Natural de Schelling”, *Revista de Estud(i)os sobre Fichte*, Nº 3, 2011. Disponible en <http://journals.openedition.org/ref/403>, acceso 1º de diciembre de 2018.

— (ed.). *Constelaciones*. Valencia, Pre-Textos, 2017.

Reinhold, Karl Leonhard. *Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögen*. Jena, bei Mauke, 1789.

— *Beyträge zur Berichtigung bisheriger Mißverständnisse der Philosophen. Erster Band, das Fundament der Elementarphilosophie betrifft*. Jena, bei Mauke, 1790.

Ritter, Joachim. “Leitgedanke und Grundsätze des historischen Wörterbuchs der Philosophie”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. II, 1967, pp. 75-80.

Turró, Salvi. *Filosofia i Modernitat*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016.

